SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 16 DE MAYO DE 2004
Turismo 12

VÍA A LA PUNA

Desde la ciudad de Salta, la experiencia de un viaje en el famoso Tren a las Nubes





Paisaje serrano en los alrededores de la villa cordobesa.

CORDOBA *Capilla del Monte, en el norte del Valle de Punilla*

Con energía, al Uritorco

POR DANIELA CHUEKE

Más allá del aura de leyenda y esoterismo que envuelve a Capilla del Monte, conviene empezar con lo concreto y comprobado. Por ejemplo, que el pueblo está enclavado sobre una superficie de 36 mil kilómetros cuadrados, al pie del cerro Uritorco que, con sus 1979 metros de altura sobre el nivel del mar, es el más alto de las Sierras Chicas, situadas en el extremo norte del Valle de Punilla. Esa ubicación genera una atmósfera diáfana y seca que la convierte en una zona de clima "templado serrano" con una temperatura media anual que oscila entre los 19 y los 22 grados. En otras palabras, en Capilla es posible gozar del proverbial aire puro tan propio de las sierras cordobesas.

Pasando a otra dimensión, lo que atrae a una gran mayoría de visitantes es la difundida creencia de que el lugar constituye uno de los "centros energéticos más poderosos del planeta". Según algunos estudios climáticos, el distrito está ubicado en un punto geográfico donde existe la mayor cantidad de horas a pleno sol durante todo el año y la carga de iones negativos en el ambiente provocaría que las personas se sientan de buen humor y con ganas de disfrutar del aire libre. Sin embargo, esta característica que se atribuye a Capilla no ha sido comprobada científicamente. Nadie sabe muy bien exactamente qué significa el adjetivo "energético", pero todo el mundo lo usa como un comodín para explicar todo aquello sujeto a variaciones: el estado de ánimo, las sensaciones corporales, los fenómenos climáticos, las luces del cosmos que brillan en las noches. Cualquier acontecimiento en Capilla se puede atribuir a cierta supuesta energía especial que emana del Uritorco. Incluso hay quienes creen que el pueblo es el elegido por visitantes de otros planetas como una base para establecer contacto con los habitantes de este modesto rincón del universo. La leyenda nació en 1986 cuando, según cuentan, una mañana de verano apareció una gran huella ovalada de pasto quemado en el cerro Pajarillo, a 20 kilómetros de Capilla. Enseguida surgió la explicación paranormal: esa marca se había producido por el aterrizaje de una nave extraterrestre.

Situada a los pies del Uritorco, Capilla del Monte atrae no sólo a los que buscan el remanso de la naturaleza serrana. La villa y su imponente cerro también convocan a quienes creen que de sus laderas emana una gran energía, sin dudas necesaria para todas las variantes de deportes y turismo de aventura que ofrece este lugar cordobés.

UN PUEBLO MUY ESPECIAL

Para familiarizarse con el lugar, lo más acertado es quizás una breve vuelta por el pueblo. El centro queda cerca de cualquiera de los más de treinta hoteles y hosterías en los que es posible alojarse con comodidades desde una hasta tres estrellas. En la diagonal Buenos Aires, la calle principal del pueblo, está la mayoría de los restaurantes, bares y negocios y es allí donde se desarrolla toda la movida nocturna. Esta calle es más conocida como La Techada, porque es la única en Sudamérica que, efectivamente, tiene un techo. Se trata de una estructura metálica que se construyó en 1964 para un festival de cine y fotografía y hoy es el punto de reunión de festivales, convenciones y espectáculos. Llama la atención la gran cantidad de librerías esotéricas y las casas de artículos de regalo que, además de la tradicional peperina, los alfajores cordobeses y las artesanías locales, venden transparentes piedras de cuarzo, muñecos con las figuras de duendes, gnomos, hadas y amigables extraterrestres. También sorprende la proliferación de carteles que anuncian conferencias sobre tópicos que, para un desprevenido, pueden parecer totalmente delirantes: nueva conciencia crística, lectura de runas y hasta relatos de contactos intergalácticos.

Si uno se sienta a una mesa de café o en el banco de una de las heladerías (los helados se venden al peso, con un original sistema "sírvase usted mismo"), podrá apreciar un interesante desfile de personas y entretenerse tratando de adivinar a qué se dedican o por qué están allí. Abundan las remeras batik, las cabezas rapadas y las miradas serenas, como en un trance permanente.

PURA NATURALEZA Pasando a la acción, el turista encuentra todas las posibilidades para divertirse a pleno. Montañas, balnearios, excursiones y cabalgatas son algunas de las opciones más tentadoras. Y los que prefieren mayor riesgo tienen la posibilidad de volar en parapente o practicar escalada en roca y rappel. Uno de los paseos preferidos es acercarse a alguno de los muchos ríos que bajan de las montañas. Atravesando un camino de ripio, a sólo cuatro kilómetros del centro, se llega al popular Balneario La Toma, a orillas del río así llamado, colector de los arroyos Huertas Malas y Alazanes. Su caprichoso cauce forma hoyas y cascadas que generan un microclima húmedo; allí es posible disfrutar del agua que cae, del cantar de los pájaros o del descanso sobre una roca lisa y tibia, entre helechos y arbustos, molles y quebrachos. Si bien esos oasis escondidos no son difíciles de descubrir, es necesario andar bastante por los senderos del monte para encontrarlos.

La observación de aves es otro ejercicio interesante si uno cuenta con la paciencia necesaria y es capaz de mantenerse en perfecto silencio para no ahuyentarlas. En la región habitan distintas especies como jilgueros, rey del bosque, reina mora, cardenales, tordos, zorzales, venteveo, pájaro carpintero, piquito de oro, palomas, loros, crespines, colibrí, patos silvestres, perdices, garzas.

Para los deportistas y los de espíritu aventurero, todas las Sierras Chicas ofrecen un desafío a sus destrezas. Es posible, por ejemplo, internarse a través de los senderos no tradicionales que surcan los faldeos o quebradas y que ofrecen distintos niveles de dificultades para la práctica de trekking. De ese modo uno puede llegar a lugares como Los Mogotes, los Paredones, el dique Los Alazanes, el dique El Cajón, Huertas Malas, el parque Los Terrones, las formaciones geológicas de Ongamira o el cerro Pajarillo. También para cabalgar existen circuitos por el cerro Las Gemelas, el dique Los Alazanes, en las faldas del Uritorco y caminos como el de La Higuerita, las Minas de Mica, El Totoralejo, Los Moros, Los Terrones, Las Papillas, Campo Las Minas, Estancia Corral de Piedra.

Si uno se anima a subir y bajar del Uritorco, en total unos 26 kilómetros, le tomará unas siete horas de caminata a buen ritmo (cuatro para hacer cumbre y tres para el descenso) a través de un sendero pedregoso. Al andar por sus laderas cubiertas de quebrachos, que en los meses de primavera se tiñen de rojizo, los guías suelen evocar su leyenda:

"Cuentan que el viril cerro fue un joven indio enamorado de la bella hija de un hechicero, que se convirtió en una figura satánica para perseguir el amor maldecido de Uritorco y Calabalumba. Huyeron, fugitivos y acosados por el negro demonio de muerte hasta que fueron alcanzados por el Uturunco y se transformaron ambos: él en el magnífico cerro y ella, en ese río de lágrimas que brota de su pecho de piedra. Pero el hechizo de ese amor perduró en conjuro para siempre".


No es un ovni. Es un parapente a punto de volar sobre Capilla del Monte.


Aventuras en un cañadón seco en Los Terrones.

Noticiero

Rincón criollo del 19 al 25 de mayo

La Dirección de Turismo de la Municipalidad de la Ciudad de Córdoba informó sobre la preparación de un rincón criollo para conmemorar la fiesta patria. El evento se desarrollará desde el 19 al 25 de mayo, en el Centro Obispo Mercadillo, Rosario de Santa Fe 39. En su transcurso se realizarán charlas y jornadas de revalorización de la cocina criolla y muestras de mobiliario y objetos. También habrá una muestra de artesanías criollas en los rubros: Cuero Crudo, Cuchillería, Platero, Muebles, Madera (tallas) y Lana, a cargo de artesanos cordobeses. Más información: Dirección de Turismo. Tel: 428-5600. E-mail: *munturis@cordoba.gov.ar*

Nuevo casino en Trelew

Ya se inauguró en pleno centro de la ciudad de Trelew, el nuevo Casino Club donde trabajarán más de 200 empleados. El edificio tiene una superficie total de 3250 metros cuadrados y está ubicado en la intersección de las calles 9 de Julio y Pasaje Tucumán. Cuenta con dos escaleras mecánicas, tres pantallas gigantes, un video wall, 285 máquinas tragamonedas y una barra. En el Casino también hay una confitería y un restaurante para el público en general, lo cual agrega nuevas posibilidades para comer y divertirse en Trelew. Se prevé, además, la transmisión de eventos deportivos en las pantallas gigantes.

Turismo del Norte Argentino

El 3 junio, las provincias del Norte Argentino mostrarán en Buenos Aires toda la oferta turística en un workshop que se realizará en el hotel Sheraton Libertador (Córdoba y Maipú) de 10 a 18. En el encuentro se resaltará la proyección nacional e internacional de los atractivos de la región como la Quebrada de Humahuaca en Jujuy, en Tucumán las ruinas de Quilmes y el Valle del Tafí, en Santiago del Estero las aguas termales y en Salta el Tren a las Nubes, Iruya y los Valles Calchaquíes y la Puna, cuyas bellezas comparte con Catamarca. En el workshop habrá degustaciones de gastronomía y dulces regionales, y se mostrará todo lo referido al turismo de estancias, de aventura, termal, religioso, información sobre climas, tarifas, vías de acceso terrestre y aéreo y hotelería.



El viaducto La Polvorilla. Los guías suelen llamarlo "la torre Eiffel de la Puna".

SALTA *Vía a la Puna*

Tren Estación Cielo

POR GRACIELA CUTULI

El Tren a las Nubes avanza por la puna salteña a una altura capaz de quitar el aliento. Esta obra de ingeniería impresionante se eleva en plena cordillera y asombra por la sucesión de curvas, zig-zags y rulos que permiten desafiar la áspera geografía de la región.

Tiene el esplendor de la soledad y la audacia de los pioneros. El Tren a las Nubes, uno de los trenes turísticos más famosos del mundo, el único que junto a la patagónica Trochita puede poner a la Argentina en el mapa del turismo ferroviario global, es uno de los más altos del mundo y consagra un logro auténtico: la voluntad de imponerse al duro relieve de la Puna con un trazado que es una verdadera obra maestra. Eran otros tiempos, y el ferrocarril representaba otros valores.

Muy temprano cada sábado, el tren deja Salta para entregarse a un recorrido de más de 200 kilómetros que concluye en el viaducto La Polvorilla, después de varias horas de viaje. A las seis y media de la mañana, todavía es de noche en la ciudad, pero mientras Salta duerme la estación ya está en pleno ajetreo: los turistas van y vienen aprovisionándose de agua mineral y (los que se animan) hojas de coca para combatir el temido apunamiento. Cuando deja de sonar en los altavoces el llamado a embarcar, en varios idiomas, es hora de subir al tren, donde los pasajeros son recibidos en castellano, inglés y francés mientras la formación avanza por las afueras de Salta y el fértil Valle de Lerma. Lentamente, el Tren a las Nubes va subiendo, pasando estación tras estación y ganando altura: cuando llega a Campo Quijano, la estación que se conoce como "el portal de los Andes", está ya en los 1500 metros. Salvo para los muy sensibles, la altura todavía no se hace sentir, sobre todo si se toma la precaución de seguir los consejos de otros viajeros experimentados en temas de la Puna: comer poco, tomar líquido, no moverse ni hablar demasiado.

En el segundo tramo del recorrido, la principal población es San Antonio de los Cobres, la única donde los pasajeros pueden descender, a la vuelta del viaje. El tren carguero que circula por esta misma vía normalmente no lleva pasajeros, pero se detiene en las distintas estaciones para aprovisionar al personal ferroviario, de Gendarmería y de aduanas que es el que mayormente vive en estos remotos lugares de la Puna.

El Tren a las Nubes funciona entre abril y noviembre, y en toda época del año tiene su encanto: la primavera y el verano, de sol radiante, permiten gozar de un clima muy agradable incluso en los puntos más altos y en el viaducto La Polvorilla (aunque los deshielos y crecidas propios de estos períodos, con los consecuentes desmoronamientos en las zonas bajas, pueden producir interrupciones en la circulación de los trenes). En otoño e invierno suele haber nieve después de Puerta Tastil y hasta el viaducto, pero el rigor del clima se debe sobre todo a la altura: en Salta ciudad, el clima es muy agradable durante el día, y frío de noche.

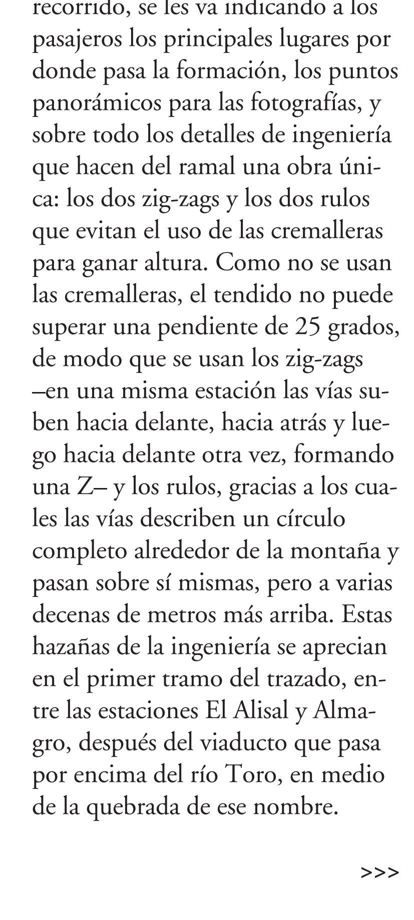
LA CREACION DE MAURY El ramal del Tren a las Nubes es una obra única, una verdadera hazaña, ya que los relieves de la región se oponen naturalmente al trazado de un tren. El proyecto de construir una vía férrea entre Salta y Atacama, en Chile, cruzando la Puna, ya había surgido en el siglo XIX, y en 1905 también se formuló la propuesta de realizar estudios con vistas a un trazado: pero hacía falta la voluntad política, y también el hombre con el talento necesario para enfrentar el desafío. Ese hombre, autor de la única conexión ferroviaria activa en la comunicación de la Argentina con Chile y el Pacífico, una conexión que restablece los recorridos naturales de unión entre los dos pueblos ya habituales para los pobladores prehispánicos, fue el ingeniero franco-norteamericano Richard Fontaine Maury.

Maury llegó en 1906 a la Argentina, donde sus primeros trabajos fueron la renovación de vías de Buenos Aires. Poco después comenzó un proyecto de integración ferroviaria de la Argentina, Paraguay, Bolivia y Chile: en este marco surge el ramal C-14, que en principio debía seguir el trazado de Huayquitina, un antiguo paso a través de la cordillera seguido habitualmente por caballos y mulas. Este trazado es algo más al norte que Socompa, pero fue abandonado y desviado hacia el recorrido actual a pedido de los chilenos, que en su propio trazado ya estaban más cerca de Socompa. Además, esta segunda alternativa ofrecía menores dificultades técnicas: sin embargo, durante años los lugareños siguieron llamando al ramal "el tren de Huayquitina".

Al trazar la historia del Tren a las Nubes no hay que minimizar las dificultades que ofrecía la obra en su tiempo: sin topadoras ni excavadoras, el ramal llegó a los 4500 metros de altura, a fuerza de dinamita, pico y pala. Las obras de construcción empezaron el 10 de mayo de 1921, y requirieron soluciones ingeniosas, hasta brillantes, para superar sus limitaciones: no usar cremallera, evitar pendientes mayores al 2,5 por ciento (25 metros de altura por kilómetro), no valerse de curvas de más de 120 metros de radio. Lamentablemente Maury fue separado de la obra antes de la terminación e inauguración del viaducto La Polvorilla, el 7 de noviembre de 1932. Controversias de uno y otro gobierno hicieron que el ramal no estuviera concluido, y unidas las vías chilenas y argentinas, sino hasta 1948: habían pasado para entonces 27 años. Claro que no eran tiempos de turismo: sólo en 1972 partió el primer tren turístico, que adoptaría servicios regulares en 1978.

Desde entonces, el Tren a las Nubes adquirió proyección internacional por la hermosura e imponencia de los paisajes que atraviesa, pero naturalmente también por su altura (es el tercer tren más alto del mundo), y alcanza su altura máxima a 13 kilómetros del viaducto La Polvorilla, en Abra Chorrillos, donde se eleva a 4475,4 metros sobre el nivel del mar, en tanto Salta está a 1187 metros, y San Antonio de los Cobres a 3374 metros). A lo largo del recorrido, se les va indicando a los pasajeros los principales lugares por donde pasa la formación, los puntos panorámicos para las fotografías, y sobre todo los detalles de ingeniería que hacen del ramal una obra única: los dos zig-zags y los dos rulos que evitan el uso de las cremalleras para ganar altura. Como no se usan las cremalleras, el tendido no puede superar una pendiente de 25 grados, de modo que se usan los zig-zags –en una misma estación las vías suben hacia delante, hacia atrás y luego hacia delante otra vez, formando una Z– y los rulos, gracias a los cuales las vías describen un círculo completo alrededor de la montaña y pasan sobre sí mismas, pero a varias decenas de metros más arriba. Estas hazañas de la ingeniería se aprecian en el primer tramo del trazado, entre las estaciones El Alisal y Almagro, después del viaducto que pasa por encima del río Toro, en medio de la quebrada de ese nombre.

>>>





DATOS UTILES

El Tren a las Nubes está formado por entre siete y diez vagones, que incluyen vagón restaurante y bar, donde se puede almorzar o comprar alimentos durante todo el viaje. El almuerzo cuesta alrededor de $11.

Salidas previstas para el 2004: en mayo, días 21/22/29. En junio, días 5/12/19/25. En julio, días 3/9/10/12/13/15/16/18/19/21/22/24/25/27/28/30/31. En agosto, días 6/7/13/14/20/21/27/28. En septiembre, días 4/10/11/17/18/24/25. En octubre, días 2/8/9/15/16/22/23/29/30. En noviembre, días 6/12/13.

Conviene reservar con un mes de anticipación, y el pasaje cuesta $189.

En temporada de verano funciona el Tren del Sol, que realiza el mismo recorrido del Tren a las Nubes, saliendo de Salta pero llegando sólo hasta la estación Diego de Almagro, a 3300 metros de altura. El recorrido tiene unos 131 kilómetros de extensión, la mitad que el Tren a las Nubes tradicional.

Informes y reservas: *www.trenubes.com.ar.*

El tren atraviesa la quebrada del Toro. Un impactante paisaje rocoso donde pululan los grandes cardones.



En Mina Concordia, la locomotora pasa a la cola para empujar los vagones desde atrás hasta el viaducto.

Es común ver a los viajeros que siguen al tren en auto, mientras se detienen a sacar fotos de los vagones que van ingresando en la quebrada. Aquí el panorama ya va cambiando: cada vez menos vegetación, cada vez más rocas y grandes cardones que son el símbolo del paisaje puneño, perdidos en estas soledades casi inaccesibles. Después del viaducto de la quebrada del río Toro, viene el primer zig-zag, en El Alisal, y el segundo, en Chorrillos, a sólo nueve kilómetros. Más adelante, es el turno de los rulos, entre las estaciones de Meseta y Almagro, cuando el tren circula ya a más de 3000 metros de altura.

UN VIADUCTO CELESTIAL

Mientras dura el viaje, de estación en estación, los pasajeros no pueden circular entre un vagón y otro (hay servicio de restaurante, en tres turnos distintos para los que es preciso reservar una mesa de antemano) y enviar cartas desde la estafeta postal que marca los sobres con un matasellos especial del Tren a las Nubes. El destino del viaje, el punto culminante, es el viaducto La Polvorilla: poco antes, el tren para en Mina Concordia, donde hay una vía abandonada, para cambiar de lugar la locomotora. Desde allí hasta que se emprende el regreso, la locomotora pasa a la cola de la formación de vagones, empujándola desde atrás hasta llegar al viaducto. Con expectación, los pasajeros esperan la curva que rodea una imponente pared de roca, para ver aparecer el viaducto, cuyos pilares metálicos lo sostienen sobre 63 metros de puro vacío. El tren está a casi 4200 metros de altura y para todos está claro que esta construcción cordillerana es una auténtica "torre Eiffel de laPuna", como suelen describirla los guías con entusiasmo. En total, el viaducto tiene 224 metros de largo, por los que el tren pasa una y otra vez para que los turistas sientan la emoción de viajar por los cielos de la Puna. Después, se detiene alrededor de media hora para que se puedan sacar fotos. Los lugareños aprovechan la ocasión para montar un improvisado mercado a orillas del viaducto, donde se encuentran desde pulóveres, gorros y guantes de lana de llama hasta artesanías en piedras y minerales.



Una pobladora de la Puna con su llama contrasta con el último vagón del tren.

Finalmente, el tren retoma la marcha y regresa hacia Salta, pero antes realiza la única verdadera parada del recorrido: San Antonio de los Cobres, la capital de la Puna. En el pueblo, mientras chicos y grandes se acercan a los turistas para vender sus productos y aceptar los pequeños regalos que suelen llevarles –diarios, útiles escolares, todas las pequeñas cosas cotidianas de una gran ciudad pero que son verdaderos lujos en estas regiones– se realiza un pequeño acto en el que se iza la bandera y se cantan canciones patrias. El regreso se hará luego largo, aunque matizado por espectáculos de música folklórica y documentales, porque cuando empieza a caer la tarde todo se pone oscuro y se llega a Salta cuando ya es de noche. Por eso muchos eligen como opción hacer el recorrido de regreso en movitrack, un vehículo cuatro por cuatro que emprende en parte el recorrido del tren y en parte un itinerario alternativo, deteniéndose incluso para admirar las ruinas de Tastil, una "ciudad perdida" del imperio incaico.



La estación de San Antonio de los Cobres, la única verdadera parada del recorrido.

POR JULIAN VARSAVSKY

Se los conoce como "pueblos de La Costa", pero como todo el mundo sabe, en La Rioja no hay ninguna costa. La denominación obedece a que estos pueblos están al pie de los faldeos de la Sierra del Velasco, bordeándolos como una "costa". La principal característica de estos pueblos es que, a pesar de ser muy pequeños y estar casi pegados uno al otro, cada cual tiene su correspondiente iglesia de varios siglos de antigüedad. El pueblo más numeroso no supera los ochocientos habitantes, y el más pequeño –que se llama Santa Cruz– apenas ronda el centenar de parroquianos, que caben perfectamente todos juntos en el interior de su iglesia.

Allí, donde hoy se levantan casas de adobe, piedra o ladrillo, en los siglos XVI y XVII tenían sus moradas los indígenas de la cultura Aguada. Con la llegada de los españoles, las tierras fueron tomadas en encomienda por el fundador de La Rioja, Juan Ramírez de Velasco. Pero entre 1630 y 1667 los indígenas se levantaron en el marco de la gran rebelión calchaquí que terminó derrotada y con los indios expulsados definitivamente del valle. Y como la zona ofrecía condiciones ideales para el cultivo fue repoblada de inmediato y así surgieron estos pueblitos que, a decir verdad, crecieron bastante poco a lo largo de los dos últimos siglos.

EN EL CAMINO La excursión a los pueblos de La Costa comienza desde la ciudad de La Rioja por la sinuosa ruta provincial 75, en paralelo a las Sierras del Velasco. A cada costado de la ruta se extienden pequeñas llanuras cubiertas de arbustos amarillentos como la jarilla, y al fondo se levantan los cordones montañosos. Al subir sobre los faldeos, el camino recorre elevadas cornisas con centenares de cardones que crecen en la montaña rocosa. Abajo, al fondo de una quebrada, caracolea el hilo de agua de un arroyo y un grupo de jotes volando en círculos indica la existencia de un animal muerto.

El primer pueblo de este recorrido es Sanagasta –un nombre indígena–, famoso por la iglesia de la Virgen de la Morenita, la misma de la canción de Cafrune. Enseguida se llega a Las Peñas, 55 kilómetros al noroeste de la capital, con sus casas levantadas sobre enormes peñones de granito y su iglesia de San Rafael. En Aguas Blancas se visita la capilla de San Isidro Labrador ubicada a la vera del camino, aunque la verdadera razón de esta parada es observar un algarrobo de cerca de 300 años que crece a su lado.

MANOS ARTESANAS Una singularidad de los pueblos de la costa es que sus casas están bastante separadas una de la otra y tienen a su alrededor mucho espacio verde y distintas clases de plantaciones. Prácticamente todas las familias fabrican dulces de varios tipos para consumo propio (muy pocos lo venden). También es común la preparación artesanal de vino patero de carácter dulzón, que no puede faltar en cada mesa a la hora de la comida.

El pueblo de Pinchas –espino en quechua– es emblemático en este

LA RIOJA *Por la Sierra del Velasco*

La “costa” del cerro

Un recorrido por los pueblitos silenciosos que bordean los faldeos de la Sierra del Velasco y por eso los llaman “de La Costa”. En Pinchas, el taller de Doña Frescura, la tejedora que viajó a Europa y escuchó a Pink Floyd; en Santa Vera Cruz, un castillo tan extraño como su dueño.

sentido. Las casas son en su mayoría quintas rodeadas de nogales, vides, olivares y varias clases de frutales. Estas quintas tienen una alta variedad de especies, pero sólo uno o dos árboles de cada una. El pueblo –como todos– es silencioso, tiene calles de tierra y casas de adobe, y habitan en él unos 350 habitantes.

La casa que todo viajero visita en Pinchas es la de Doña Frescura, una tejedora de tapices criollos con antepasados indígenas. La señora Ramona Teodosia Millán de Frescura atiende a los visitantes y los invita a sentarse a charlar en su jardín, a la sombra de unos parrales. Allí cuenta que Millán era el nombre del encomendero que había recibido estas tierras en particular. El padre de Frescura era hijo de españoles y la madre era de origen indígena. Desde hace treinta y cuatro años Doña Frescura se dedica a tejer tapices con un bastidor de madera, un técnica milenaria de origen indígena. Se especializa en paisajes norteños y motivos de arte rupestre indígena como la serpiente bicéfala de la cultura Aguada (un tapiz de un metro por un metro cuesta $230 y uno más pequeño $70). Si bien es oriunda de la zona, Doña Frescura ha vivido en varios puntos del país y fue una de las fundadoras de la Feria Artesanal de Mataderos. Con sano orgullo nos muestra su casa de adobe mientras comenta que una vez fue invitada a Francia a exponer sus trabajos, y además se dio el gusto de ver a Pink Floyd en Venecia en 1995.

La otra especialidad de Doña Frescura es el dulce de membrillo. Produce 4 mil kilos por año y también fabrica unos bocaditos dulces tan sabrosos que varias veces le han hecho pedidos para exportar, algo que no puede hacer ya que las técnicas artesanales no permiten la fabricación en serie.

AMINGA El paseo continúa rumbo al pueblo de Aminga. El camino pasa junto a una pequeña plantación de zapallos protegida por un “rastrojo”, una cerca típica de la zona que se construye con ramas espinosas acumuladas una sobre otra para evitar que entren las vacas y las cabras. Aminga es un pueblo levantado entre viñedos con antiguas casonas y quintas de naranjos donde cada 31 de diciembre se celebra el Festival del Tinkunako. En las afueras está la granja La Cecilia, cuyo tambo pertenece a Cecilia Bolocco. Más adelante están las plantaciones de tunas que la familia Menem exporta a Italia, y luego los viñedos del ex presidente solicitado por la Justicia. Por si alguna duda cabe, el próximo poblado es Anillaco, el único realmente distinto a todos los demás de La Costa, donde hay un lugar que justifica la visita: el negocio Dulces Regionales Anillaco. Ubicado sobre la calle Castro Barros, ofrece un sinfín de dulces de membrillo, durazno, higos, tomate, zapallo y damasco, alfajores de miel de caña, nueces confitadas y uvas en almíbar. Lo singular de este negocio es su mesa de degustación donde el visitante prueba de manera gratuita todos los productos en venta. Se puede comenzar por las aceitunas, las cebollitas en aceite o el ají picante en escabeche (huchuquita). Para beber se puede probar una copita de vino patero dulce o un licor. Entre las rarezas hay higos verdes en almíbar y patay (una harina hecha con la vaina del algarrobo). Los precios son bastante accesibles: $3 el vino patero, $5 la caja de bombones de nuez y $4 el medio kilo de dulce de leche.

DIONISIO Y SU CASTILLO

El último poblado del recorrido es Santa Vera Cruz. Está rodeado de nogales, álamos, pequeños arroyos, y por sobre todas las cosas, un profundo verdor que avanza por todos los recovecos. La razón principal para detenerse en Santa Vera Cruz es la visita al castillo sin dudas “encantado” de Dionisio Aizcorbe, un ermitaño octogenario que llegó a este paraje hace 25 años en busca de un poco de paz. Su cabellera blanca sobrepasa los hombros y una frondosa barba blanca se extiende hasta la altura del pecho.

Dionisio habita en un castillo construido con cemento y piedra por él mismo al pie de los cerros. Es de forma rectangular y tiene unos cinco metros de altura. Se entra por un extraño portón de hierro cuyo arco superior reza: “Homenaje a Vincent Van Gogh”. Encima tiene unas aspas de molino similares a las que pintó el artista. De inmediato se desemboca en un pequeño jardín con imágenes budistas, y al frente está la representación del Via Crucis. Luego hay un pasadizo de columnas rematado en el techo por una escultura de un barco vikingo, que conduce hasta la entrada del castillo. Las salas interiores son espacios reducidos cuyas puertas y ventanas tienen formas asimétricas.

Dionisio vive totalmente solo en los laberintos de su castillo, menos complejos que los de su mente. Frente a los visitantes –a los que suele recibir con el ceño fruncido– profetiza a los cuatro vientos que Cristo, Buda y Mahoma están reunidos en Marte planificando su regreso. Además le advierte al mundo que Bush está poseído por Lucifer. Dionisio no se caracteriza por ser una persona diplomática y su carácter es muy cambiante según cada visitante.


Tejidos artesanales.


Delirio de formas en el alucinado castillo de Dionisio.

DATOS UTILES

Cómo llegar: La empresa Condorcuna ofrece una excursión de medio día por todos los pueblos de La Costa que incluye traslados y un refrigerio. Cuesta $160, a pagar entre tres personas. Se puede agregar una cabalgata por la montaña ($10 la hora). Reservas: *condorcuna@yahoo.com.ar* Tel. 03822-15662627

Dónde alojarse: Quienes se muevan con vehículo propio en la zona pueden alojarse en la Hostería Los Amigos, ubicada entre las montañas de Anillaco. Los bungalows dobles o triples, con TV, aire acondicionado y calefacción cuestan $30, con desayuno incluido. Tel. 03827-494288.

Dónde informarse: Casa de La Rioja en Buenos Aires. Callao 745 Tel. 011-48133417/19. Agencia Provincial de Turismo. Calle: Pelagio B. Luna 345, Tel. 03822-426384/345, Sitio Web: *www.larioja.gov.ar/turismo.* El teléfono de Doña Frescura es 03827-494385

En su estadía en EE.UU., Dalí fue amado por el establishment artístico y por sus admiradores-clientes.

EE.UU. *Surrealismo en la Florida*

Dalí en St. Petersburg

El principal museo consagrado a Salvador Dalí fuera de España está en una pequeña ciudad norteamericana de Florida: St. Petersburg, que este año celebra el centenario del artista con una exposición especial abierta hasta septiembre.

POR G.C.

Bajo el sol de Florida, el célebre "sunshine state" norteamericano, donde se vive más al ritmo del béisbol y los parques de diversiones que del arte, una ciudad de nombre ruso conserva una de las principales colecciones de un pintor catalán. No deja de ser desconcertante, pero así es: en St. Petersburg, cerca de Tampa, el Salvador Dalí Museum reúne 94 óleos originales, más de 100 acuarelas y dibujos, y más de 1300 gráficos, esculturas, hologramas, fotografías y objetos de arte de Salvador Dalí, sin duda uno de los más excéntricos y populares pintores del siglo XX, que hizo del surrealismo su bandera y de su técnica refinada y clásica una marca de fábrica.

Hace pocos días, el 11 de mayo, se conmemoró el centenario del nacimiento de Dalí, ocasión de numerosos homenajes en todo el mundo. Uno de los principales es el que le consagra el museo de St. Petersburg, situado en el Bayboro Harbor (en el centro de la ciudad, frente al puerto), con una exposición que ofrece hasta el 26 de septiembre una extraordinaria retrospectiva del artista.

MUESTRA DEL CENTENARIO

La muestra de St. Petersburg, *Dali Centennial: An American Collection*, saca a la luz por primera vez objetos y documentos del excepcional archivo del museo, que abarca varias décadas de trabajo de Dalí y por lo tanto puede dar una perspectiva completa de sus períodos artísticos, desde el "temprano" hasta el "surrealista" y el "clásico". Esta riqueza se resalta en la organización cronológica de la exposición, que incluye algunas secciones organizadas temáticamente con el fin de ilustrar aún más claramente la insistencia de Dalí en ciertos temas y símbolos, sobre todo aquellos inspirados en el mundo onírico, las proyecciones del inconsciente y los dilemas del tiempo y el espacio.

Para esta ocasión, la Fundación Dalí española envió dos obras estereoscópicas (Salvador Dalí usó en varias de sus creaciones la estereoscopia, una técnica que consiste en pintar dos cuadros distintos pero casi idénticos, disponiéndolos de tal modo que a través de un prisma cada ojo vea una imagen distinta, generando el efecto de profundidad o tridimensional): *Dalí levantando la piel del Mediterráneo para mostrarle a Gala el nacimiento de Venus*, presentado en 1978 en el Museo Guggenheim de Nueva York, y *El pie de Gala*, de 1974.

También el Museo de Arte de Filadelfia, que el año próximo albergará la retrospectiva Dalí que se inaugura en septiembre en Venecia, hizo su aporte con el "Estudio para construcción blanda con judías hervidas (premonición de la Guerra Civil)", una expresión del horror de la guerra que precedió en un año al célebre *Guernica* de Picasso. La exhibición se enriquece con varias obras y objetos que nunca se presentaron al público en las colecciones regulares, desde numerosos dibujos preparatorios de algunas de las pinturas más conocidas de Dalí hasta manuscritos originales, documentos personales (diplomas, certificados de estudio, su partida de nacimiento, sus colaboraciones con la revista *Studium*), catálogos surrealistas y documentación sobre la participación del artista en numerosas muestras y exposiciones a lo largo del siglo XX.

LA COLECCIÓN MORSE Incluso fuera de esta ocasión especial, el Museo Dalí de St. Petersburg es uno de los lugares para no dejar de visitar en un viaje a Florida, ya que cuenta con la principal colección de obras de Dalí fuera de España, en un edificio moderno expresamente pensado para la cuidada exhibición de obras de arte que encuentran en este lugar su entorno ideal.

La colección se debe a dos mecenas norteamericanos, A. Reynolds Morse y Eleanor Morse, que reunieron obras realizadas en un período de 45 años. Los Morse formaban parte de la clientela fiel de millonarios norteamericanos que compraron obras de Dalí durante la permanencia del pintor y Gala, su esposa, en Estados Unidos. No eran tiempos sencillos en lo personal: como cuenta Dominique Bona, biógrafa de Gala, la musa inspiradora que antes había sido el gran amor del poeta Paul Eluard, los surrealistas exiliados en Estados Unidos debido a la guerra en Europa marginaban a Dalí, por sus opiniones políticas y su estilo de vida, además de su estilo ostentatorio y su individualismo. Frente a artistas de la talla de Max Ernst, que pese a su prestigio aún tenía problemas para vender sus obras, Dalí es amado por el establishment artístico –el Museo de Arte Moderno organiza en 1941 una retrospectiva de sus obras– y por sus admiradores-clientes (aunque se le resistía una de las grandes mecenas de su tiempo: Peggy Guggenheim, que sólo poseía dos Dalí, no por gusto sino sólo porque quería que su colección fuese "histórica y sin ningún prejuicio"). Eran años en los que Dalí multiplicaba su producción, con un genio inagotable pero también con un sentido comercial que muchos de sus colegas le reprochaban con dureza.

La correspondencia del matrimonio Morse con Gala y Dalí es hoy una de las fuentes de estudio de la vida y obra de la pareja. Se dice que los millonarios norteamericanos, que solían viajar a Cadaqués, fueron testigos de la forma en que Dalí se sentía presionado por Gala, que era sin duda su mejor promotora y probablemente merecía más que él el peyorativo anagrama "Avida Dollars" (formado con todas las letras de Salvador Dalí) que le había inventado André Breton. Pero también era Gala –cuenta Eleanor Morse– la única que conseguía frenar el temblor de las manos de Dalí cuando, en los años '70, sufría tantos temores e insomnio que los médicos temieron que lo devastara el mal de Parkinson.

En el Museo Dalí de St. Petersburg, entre tantas obras valiosas y representativas del itinerario artístico del genial catalán, se encuentra una de las primeras pinturas que representan a Gala: se trata de un retrato muy pequeño (de 8,5 por 6,5 centímetros), en óleo sobre madera, una miniatura de sorprendente fidelidad que muestra a la musa de Dalí vestida con pantalón corto y camisa, en una actitud natural alejada de aquellos retratos al estilo de madonna renacentista que le dan habitualmente una imagen más inaccesible y endiosada. El espectador puede mirar el retrato desde cualquier ángulo, que será siempre seguido por la mirada de Gala, otro recurso clásico que Dalí utiliza con destreza. De algún modo, es la misma mirada que envolvió a Dalí desde el primer día que Gala lo conoció y decidió cerrar el capítulo Eluard en su vida, porque, como decía el propio Dalí, "mi amor por Gala es un mundo cerrado", y "mi mujer es el cierre de mi propia estructura". A cien años de su nacimiento, la retrospectiva de su obra lo sigue confirmando.